

CHRISTINA ROSENVINGE

TEJEDORA DE CANCIONES

*¿Quién eres tú, niña loca?
(...niña loca, niña loca...)
Muero antes que darte un beso
(...darte un beso, darte un beso...)
Quiero estar solo en el río
(...en el río, en el río...)
No pensarás que te quiero
(...te quiero, te quiero...)*

Canción del eco

JULIA ESCOBAR
VILLEGAS

Coleccionar discos (adquirirlos, disponerse a escucharlos canción por canción mientras se leen las letras y se contemplan las imágenes del álbum) es una entrañable experiencia. Se convierten en valiosos objetos de los cuales cuesta desprenderse aunque ahora sea fácil acceder a ellos de forma digital.

La relación con la música cambia cuando esta pierde su formato físico. Hoy en día, por ejemplo, se tiende más a crear y a coleccionar variadas listas de reproducción que a seguir un disco o la trayectoria completa de un artista. Esa tendencia ofrece numerosas y fascinantes posibilidades, pero el hábito clásico permite disfrutar y valorar la obra a profundidad.

Sumergirse en el mundo de Christina Rosenvinge, cantautora española de ascendencia danesa, es descubrir una obra sólida y especial en el género hispano de pop y rock indie, basada en la historia de una mujer a lo largo de treinta años.

Uno de sus emblemas es la independencia, defendida durante los

altibajos comerciales de sus álbumes: la libertad de crear a su gusto, ritmo y medida va por encima de la rentabilidad y del cuestionamiento de los demás. Lo esencial de su carrera es la calidad no solo musical, sino también lírica de sus canciones, o bien la esmerada composición tanto de la música como de la letra, y el delicado equilibrio entre ambas. Su estilo está caracterizado por el humor como postura vital para asimilar lo trágico y por su propio lenguaje femenino, un contraste entre dulzura y fiereza.

Su proceso creativo comienza en un cuaderno-cantera donde anota fragmentos de lecturas y cosas que observa y escucha fuera de casa. De ahí escoge ideas y sentimientos que la obsesionan no solo a ella, sino también a otras personas. Como autora de música pop y rock, está en constante búsqueda de imágenes y sensaciones que ilustren la época actual, con el fin de confeccionar canciones que las expresen. Así dejan de pertenecer solo a su intimidad y se

convierten en algo colectivo, capaz de producir el efecto catártico de la identificación. Sus obras se interrogan por lo que pasa en el mundo, especialmente en la madeja de las relaciones humanas, y surgen de una frase que, como un hilo, ella se propone devanar.

A la manera de Leonard Cohen, uno de sus grandes maestros, sus canciones tienen valor literario. Rosenvinge escribe con un cuidado minucioso del lenguaje, seleccionando cada palabra como entre coloridos objetos de mercería, hilvanando las estrofas que cose después con la música, porque la relación entre texto y melodía es fundamental, al igual que la dramatización de la letra o la forma de cantarla: en su caso, una alternancia de gritos y susurros.

Amante de la literatura, le gusta descubrir palabras olvidadas, incluyendo algunas en sus canciones, particularmente aquellas que evocan el mundo femenino. Tocadas por su voz, recobran valor o revelan nuevos sentidos. De la palabra *enhebrar*, por ejemplo, compuso un verso que canta: “Y él... me enhebra”.

A lo largo de la discografía de Christina Rosenvinge, en sus historias de amor y desamor, fragilidad y fortaleza, desaciertos y aprendizajes, dudas y revelaciones, viajes y regresos y, en suma, de lo que atañe a décadas de vida, está presente la pregunta sobre la condición femenina en la actualidad.

Un bello álbum, lanzado en el 2011 y titulado *La joven Dolores* en honor a un barco destruido que antaño recorría las islas españolas, cuenta algunos mitos clásicos enfocándose en sus personajes femeninos.

Cantado en susurro, a modo de narración en torno al fuego, se trata de una reescritura y redefinición de esos relatos: aquellas mujeres no solo adquieren voz propia, sino que su figura mítica es contemplada desde una perspectiva actual. El perfil que Christina Rosenvinge dibuja de Eco, Eva, la mujer de Lot y las sirenas pretende reflexionar sobre su vigencia. Sin importar lo antiguos que sean los mitos, siempre tienen algo revelador, profundo e inquietante para decimos sobre nosotros mismos.

La angustia de la ninfa Eco, enamorada de un soberbio Narciso que la desdeña, recuerda el dolor de las mujeres que viven oprimidas por

un hombre que las manipula emocionalmente a su antojo. La escena conmovedora de Eva abrazada a Adán, en medio del temor por las consecuencias de su acto, hace pensar en ese amor que está dispuesto a desafiar a la divinidad misma por defender su propio paraíso. El monólogo de la mujer de Lot es escalofriante porque sugiere ser la memoria de una estatua de sal y las reflexiones sobre su infortunio, un duro castigo a su curiosidad, a una acción instantánea tal vez impulsada por la nostalgia. La alusión a la figura legendaria de las sirenas no retoma su carácter de seres malignos que con su irresistible atracción perdían a los marineros, sino que borda el símbolo de una ardua pero maravillosa transformación de una mujer que aprende a vivir bajo el agua luego de un naufragio, insinuando quizá que el imaginario de las *femmes fatales* está basado en una especie de arcaico miedo de los hombres a las mujeres indómitas que crean su propio mundo.

Otros temas de *La joven Dolores* tejen también idilios que, si bien no están enmarcados en un mito, describen circunstancias comunes de amores enrevesados: alguna mujer que decide romper su relación con un hombre depresivo que intenta arrastrarla al abismo u otra que escapa de la sombra del amante que la amenaza de muerte.

Las contradicciones humanas son hilos recurrentes en el telar de Christina Rosenvinge. En *La joven Dolores*, su tratamiento literario adquiere una profundidad especial al empeñarse en construir a los personajes con sus matices y contrastes. Aspira a captar la belleza que encierran sus avatares. No se trata de convertir a esas mujeres en heroínas, sino de situarlas en una posición humana: pasional y valiente. ■

Julia Escobar Villegas (Colombia)

Nació en Medellín en 1988. Se graduó en Filosofía en la Universidad de Antioquia. Trabaja en docencia, traducción e interpretación de lenguas extranjeras.